

(1896-1958), ha dejado la casa para que se establezca en ella un museo y archivo a base de sus colecciones. Este museo,

• **DIVULGACIÓN CIENTÍFICA**

LA REGRESIÓN HIPNÓTICA: ¿PSICOLOGÍA O FRAUDE?

LUIS F. DÍAZ VILELA (*)



Recientemente leí, en un periódico local, una reseña incluida en un artículo firmado por un colaborador habitual de aquél medio, en una sección dedicada a supuestos “otros mundos” que tal colaborador pretende conocer especialmente. El artículo, titulado “Los archivos de la mente”, incluye la publicidad de dos acontecimientos, ambos protagonizados por el mismo personaje, un psicólogo que, presuntamente, actúa como tal (digo “presuntamente” porque no aparece en la guía de recursos del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, donde dice estar colegiado). El primero de los acontecimientos consiste en una conferencia (repetida tres veces en tres lugares diferentes), con entrada libre, mientras que el segundo es un “taller vivencial de regresión”, con un coste de 110 euros.

La cosa hubiera quedado en algunos comentarios en privado con mi familia y, tal vez, con colegas de la Facultad, pero mi curiosidad me venció. Hace tiempo que oigo hablar de la psicología transpersonal (en minúscula adrede) y de presuntas prácticas de regresión, y dado que son temas que no aparecen en las revistas de Psicología, las serias, las que revisan los artículos de forma anónima antes de publicarlos, decidí acudir a una de las conferencias para ver si me enteraba, de una vez por todas, si había algo consistente detrás de todo esto.

Pues bien, me quedé con las ganas. El presunto facultativo se limitó a contar una serie de experiencias más o menos personales y a hacer algunas afirmaciones sobre las bases teóricas y empíricas de su pseudotécnica, sin aportar el más mínimo y elemental dato de referencia sobre su validez y fiabilidad. El discurso del individuo fue aburrido,

Ante las respuestas afirmativas del individuo, tuve que recordarle que si eso era así, estaba cometiendo un fraude, pues el código ético del psicólogo le prohíbe explícitamente aplicar terapias que no estén suficientemente contrastadas, como el caso que nos ocupa

lento e inconexo. Baste decir que todo lo que llevaba anotado cabía en una pequeña hojilla de almanaque.

Según las notas tomadas a vuelo de pluma por mi compañero, el filósofo Ricardo Campo, la “terapia” regresiva consiste en la vuelta al pasado mediante la hipnosis... No, no se engañe el lector, no se trata de recordar épocas pasadas en un alarde de romanticismo. Se trata, más bien, de retroceder en el tiempo y el espacio, no sólo a la infancia de uno, sino también a “vidas anteriores”, y en algunos privilegiados casos, ¡se retrocede al futuro!

La fuente de conocimiento en la que bebe esta práctica es la psicología transpersonal que, según el conferenciante, consiste en una disciplina de la Psicología que asume, entre otras cosas, que existe una especie de consciencia, o más bien, inconsciencia colectiva, que, digo yo, anda flotando por ahí y nos envuelve e impregna determinando “de alguna manera” nuestro comportamiento. Esto es Psicoanálisis jungiano, pensará algún docto lector. Pero no, pues al parecer, esta inconsciencia colectiva está manejada por unos individuos etéreos llamados guías espirituales... u *hombrecillos ver-*

des, ya no recuerdo bien.

Nótese que este término (etéreo) proviene de Éter, concepto utilizado por los físicos newtonianos para explicar la constancia de la velocidad de la luz, y cayó en desuso después de Maxwell, y definitivamente se abandonó con la Teoría de la Relatividad de Einstein. Es curioso que el conferenciante ignore este punto, tal vez porque no le cabía el recordatorio en la pequeña hojita guía, o porque su sobrecargado (de trabajo) guía espiritual no tuvo tiempo de soplárselo. Sin embargo sí cita una frase supuestamente elaborada por Einstein, en los panfletillos publicitarios, un poco como para dar empaque a toda esta mermelada pseudocientífica:

Técnicas como la meditación, la relajación, la terapia autógena y, en general, cualquier sistema que permita expandir el tiempo, se han revelado como instrumentos terapéuticos sumamente eficaces.

Claro, si esta frase proviene realmente de Don Alberto, y en qué contexto la elaboró, y lo que es más importante, qué es lo que realmente dijo (pues no escribía en español), es algo que queda, como casi todo lo relacionado con estas pamplinas, en el puro misterio.

Tampoco es que diga gran cosa en relación al tema que nos traemos entre manos, que era, por cierto, la supuesta terapia de regresión y la psicología transpersonal.

La verdad es que sigo sin entender bien qué pinta esto de lo transpersonal como base teórica para la regresión, pero bueno, es que uno es un racionalista y no todo puede ser explicado razonablemente. Tampoco entiendo bien cómo puede ser que uno regrese al futuro, pero no perdamos el tiempo con esto.

Sabemos hoy que la memoria no comienza a afianzarse hasta los dos años de edad aproximadamente, de manera que difícilmente alguien puede recordar acontecimientos anteriores a esa época de su vida. Sabemos también que la memoria tiene unas bases neuronales sin las cuales, simplemente, no puede producirse. Sabemos, además, que el recuerdo es reconstructivo, que no almacenamos la información como imágenes, sino como relaciones, y que la recuperamos reconstruyendo la realidad de una manera que ha resultado bastante poco fiable. Para los entendidos en informática, no almacenamos mapas de bits, almacenamos una especie de jpegs vectoriales, pero los algoritmos de recuperación son muchísimo más flexibles y dependientes del entorno que los que se usan en los ordenadores.

Además, la Psicología actual, la de vanguardia, la que se basa en la investigación y no en la especulación, nos dice que los procesos inconscientes son relativamente pocos y muy simples, y están al servicio de la conciencia, no al revés. Procesos como la recuperación de una palabra para producir lenguaje, procesos como la comprensión misma del lenguaje, algunos cálculos simples sobre el movimiento de objetos, etc. Son tan básicos estos procesos que, en Psicología preferimos

HISTORIA

Viriato

Cuando en las escuelas y en los institutos se enseñaba Historia y Literatura, cosa que hoy no sucede, los libros de texto y los profesores informaban a los jóvenes ciudadanos españoles acerca de la vida y de los hechos de un pastor lusitano llamado Viriato que se convirtió en el caudillo de su pueblo al plantear a

los romanos una resistencia feroz basada en la guerra de guerrillas. De hecho, en una emboscada que les tendió a las fuerzas invasoras en la serranía de Ronda, mató al pretor Cayo Vetilio, que era todo un personaje en la capital del Imperio. Así es que, mientras Viriato vivió, la dominación romana de la Península estuvo en vilo, por lo cual Roma compró a tres de sus jefes –Audas, Ditalcón y Minuros– para que lo asesinaran, cosa que ocurrió en el

año 139 antes de Cristo. Sólo entonces los romanos sometieron al pueblo lusitano. Para portugueses y españoles, Viriato fue un líder, un héroe popular, el cabecilla de la lucha por la independencia del país. Para los romanos, Viriato era un bandido, un miserable cabrero que, por visionario o por simple lucro, actuaba como un terrorista contra los ejércitos imperiales y combatía una manera civilizada y culta de entender la



vida. Talmente lo de Irak y la Coalición, salvo en el detalle de que ahora somos parte del Imperio.

administrado por un patronato designado por el fundador, está (1965) en la fase de su ordenación y de la habilita- ●●●



llamarlos “automáticos”. Bueno, no sólo por esta razón. Además, la “inconsciencia” es un recurso utilizado por pseudocientíficos con demasiada frecuencia. Doctrinas como el Psicoanálisis, que tanto daño han hecho al desarrollo de la Psicología como Ciencia, incluyen la inconsciencia como argumento para explicar lo inexplicable. Claro, ocurre como con el Éter, o como con la memoria del agua para los homeópatas, mientras seamos ignorantes de las causas reales, podemos inventar lo que queramos, pero siempre llega un momento en que lo insostenible cae.

Hablando de Psicoanálisis, el individuo desencadenante de este artículo nos dijo que la regresión hipnótica nos permite “volver” a vivir los acontecimientos de nuestra infancia, incluso en el seno materno y antes, en vidas pasadas en las que, como él, podemos haber sido ¡músicos! En fin, con la primera parte, con la vuelta a la infancia solamente, los psicoanalistas tienen serios problemas de explicación y más que dudosa credibilidad. Si añadimos el elemento fetal, embrional, y, no se sabe bien cómo, saltamos a otras vidas anteriores, la cosa se me empieza a “aturrullar”.

Se me ocurre, por ejemplo una sencilla pregunta: ¿Con qué inteligencia re-vivimos estos momentos? Quiero decir, si este individuo me convenciera para someterme a eso de la regresión, ¿cómo vería yo el líquido amniótico?; ¿qué oíría?; ¿cómo lo interpretaría? En caso de volver a una vida anterior en la que fui un eminente músico, Beethoven, por ejemplo, ¿pensaría en alemán o en español?; ¿oíría con mis oídos actuales o sería sordo también? Si oyese con mis oídos actuales, entonces ¿cómo podría componer con mi inteligencia actual, por otra parte negada para la música? También podría oír con mis oídos actuales y mi inteligencia ser la de Beethoven, pero entonces, en el caso del feto tenemos un problema, si mi inteligencia es la de esa pequeña cosilla, ¿cómo interpreto esos sonidos que atraviesan eso que me envuelve? (por cierto, lo que un bebé oye del exterior se parece a lo que podemos oír nosotros si metemos la cabeza ¡en el agua de la bañera! No fooling, que diría Frank Zappa.

No quiero terminar sin decir que intenté hacer estas preguntas

y muchas más que fui pacientemente anotando en el reverso del impreso de matrícula del taller de 110 euros, que sabía que no iba a necesitar. No fue porque el conferenciante no dejara participar al paciente e interesado público que andábamos sudando la tarde portuense. Si no le hice estas preguntas fue porque comencé a dudar de su filiación y porque detecté una falta de honestidad más allá de lo soportable. El individuo, además de todo lo que pudo decir, tuvo la desfachatez de auto-asignarse la responsabilidad de la mejoría de un enfermo de Cáncer mediante la práctica ésta de la regresión. Llegó a afirmar que un presunto ciudadano austriaco, residente en Tenerife, sufriendo un cáncer sin determinar, y siendo tratado en el “Hospital de Tenerife” (no se acordaba del nombre o se lo inventó sobre la marcha), “...no mediante quimioterapia, sino con química más suave” (o algo así), al ver que no mejoraba y que iba perdiendo la vida, acudió a este charlatán (que digo, terapeuta), y sólo con unas pocas sesiones, mejoró tanto que los médicos del Hospital Universitario (...le cantó una acólita) le felicitaron. Claro, no dijo directamente que lo había curado, pero ya daba igual.

Así que, visto esto, sólo me quedaba preguntarle si era psicólogo y estaba actuando como tal y si estaba colegiado. Ante las respuestas afirmativas del individuo, tuve que recordarle que si eso era así, estaba cometiendo un fraude, pues el código ético del Psicólogo le prohíbe explí-

tamente aplicar terapias que no estén suficientemente contrastadas, como el caso que nos ocupa. Más cosas le dije, pero no importan.

Lo que importa realmente es que este individuo le está sacando el dinero a la gente a razón de 110 euros por persona mediante el engaño y el fraude, prostituyendo una profesión digna, en la que cientos de profesionales intentan hacerse un hueco en esta sociedad, a base de estudio y práctica ética. Lo que importa es que quienes lo invitan y dan cobijo y publicidad no respetan ni la Profesión (me temo que ninguna de ellas) ni a los profesionales, los de verdad, que no se tragan sus ruedas de molino.

Puede alguien decir que cada uno se gasta su dinero en lo que le da la gana, y que si uno quiere creer en enanitos verdes, tiene perfecto derecho. Es verdad, pero no vale engañar, no vale aprovecharse de quienes pueden estar en una situación desesperada por una enfermedad o por una situación socio-familiar concreta, no vale usar el prestigio de una profesión para vender un fraude. Charlatanes como éste no venden espectáculo, no, ya nos gustaría que sólo fuera eso. Recientemente he tenido noticia de una actuación ¿profesional? del citado individuo en la que diagnosticó, mediante esta pseudotécnica, abusos sexuales sobre una menor por parte de su padre. Como resultado, tenemos una familia rota y varias vidas destrozadas, como podrá imaginar el lector.

Individuos como éste son peligrosos, y no porque me vayan a molestar a mí. Quieran o no, pagan mi salario con sus impuestos (si es que declaran los 110 euros por barba), salario que intento ganarme desarrollando investigación y transmitiendo los contenidos científicos y el espíritu crítico a mis alumnos de la que es, muy a su pesar, la Primera Institución Educativa, para que en un par de años puedan asesorar adecuadamente a la ciudadanía. Individuos como éste no son, probablemente, peligrosos para usted. Son peligrosos para quienes, me temo, se saltan esta sección y no leen artículos como éste.

* DOCTOR EN PSICOLOGÍA
PROFESOR TITULAR DE PSICOLOGÍA SOCIAL
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA.

● CINE

76. PIERRE MIRA LA GUERRA

SECUENCIAS
INOLVIDABLES



Secuencia anterior:
Dos semanas en otra ciudad, de Vincente Minnelli.

JUAN PEDRO CASTAÑEDA

Algunos clásicos del cine han realizado una última o penúltima película que se encuentra entre las mejores de su filmografía, y que suele ser magnífica a la par que entrañable. Son los casos de Wilder (*Fedora*), Buñuel (*Ese oscuro objeto del deseo*), Kurosawa (*Los sueños*)... Es también el caso del director de hoy, un señor mayor que se las ve, con lucidez y tino, con una gran novela de muchas páginas, en la que hay amores, guerras, líos de familia, etc. No sé cómo ni de dónde ha sacado fuerzas, pero el caso es que a edad avanzada hizo esta película magistral.

Nosotros vamos a fijar nuestra mirada en el momento en que el protagonista, Pierre Bezukhov va a ver la guerra. Él perte-

nece a la nobleza, y posee tierras inmensas y abandonadas, pero se siente fuera de lugar, por lo que no forma parte de la oficialidad del ejército, como hacen los otros jóvenes de su condición. Las tropas napoleónicas están cerca de Moscú y es el momento de hacerles frente.

Vestido de paisano, llega al campo de batalla y mira. En un lado están las tropas rusas, en lo alto, defendiendo una colina. Los tambores suenan constantemente. En el otro lado, allá y abajo, en los amplios y hermosos campos verdes que se extienden a sus pies, evolucionan los ejércitos napoleónicos. Parece un juego. Pierre se coloca entre los cañones y contempla cómo una batallón ruso avanza unos pasos, toma posiciones y queda a la espera; la primera fila pone pie en tierra. La infantería

napoleónica avanza sin dudarle. Comienzan a sonar los disparos de la fusilería. Algunos de los defensores caen como corcheros. Pierre mira al oficial que manda los cañones, tal vez estupefacto porque aún no da la orden de disparar.

Por fin entran en acción los cañones y los soldados napoleónicos caen como moscas. Napoleón da la orden de que entre en lisa la caballería. Ésta carga con fuerza. Algunos veloces caballos caen espectacularmente, heridos de muerte. La caballería toma la colina. En el campo de los derrotados, Pierre habla con un herido, el cual le suplica que lo socorra. Lo toma en brazos y lo carga hasta que encuentra a un médico; inútilmente. Ha muerto. Ha caído en el macabro juego, el predilecto de Napoleón.